

Al jabali Timoteo
no le gustaba el aseo.
Cada vez que se lavaba...

¡OINK OINK!
gruñía y refunfuñaba.

Y así hacía más de un año
que no se daba un buen baño.



Un día llegó a su casa
su amiga la cabra Blasa:

—Voy a una fiesta elegante,
¿quieres ser mi acompañante?

—Por supuesto, iré encantado.
Estoy listo y arreglado.



—¡Qué dices!, ¡qué desatino!
¡Si hueles como un gorrino!

Se asomó el mono Cipriano,
dispuesto a echarle una mano:
—Tendrás que lavar primero
tus pezuñas con esmero.



Timoteo, disgustado,
gruñó muy enfurruñado:

¡OINK OINK!